

Jesucristo liberador: Luz para todos y todas

VICTORIO ARAYA-GUILLÉN*

Una reflexión desde las oscuridades de nuestro tiempo latinoamericano

*El Espíritu del Señor
está sobre mí
porque El me ha ungió
para que dé la buena noticia
a los pobres.
Me ha enviado para...*
DAR VISTA A LOS CIEGOS...
Lc. 4.18

* El doctor Victorio Araya-Guillén es profesor en la UBL, en la Escuela de Ciencias Teológicas.

INTRODUCCIÓN

En las siguientes reflexiones buscamos articular una perspectiva cristológica en la que se conjuguen lo bíblico y lo contextual latinoamericano. En la historia de la iglesia, las cristologías significativas han sido las contextuales, las que, a la manera de Jesús, buscan una encarnación situada históricamente. Nos interesa partir de la clave cristológica vivida y fundamental de la teología latinoamericana: el seguimiento de Jesús de Nazaret como “Jesucristo liberador”. Desde sus inicios la cristología elaborada en América Latina se articuló desde una clave liberadora, en el espíritu de Lucas 4.18.

Gustavo Gutiérrez, en su obra *Teología de la Liberación. Perspectivas*, aparecida hace casi 30 años (diciembre de 1971) como la primera formulación sistemática de la teología latinoamericana, señalaba con palabras que no pierden actualidad:

El pecado exige una liberación radical... Esa liberación radical es el don que aporta Cristo. Por su muerte y resurrección redime al ser humano del pecado y de todas sus consecuencias [“de todas las esclavitudes a que las tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión”.] Justicia en “Medellín”¹

En un segundo paso nos interesa profundizar en la perspectiva bíblica de la rica simbólica de la luz, y así leer la afirmación fundamental “Jesucristo liberador” desde los textos del evangelio que nos presentan a Jesús en clave de luz. Los evangelios nos ofrecen todo un lenguaje sobre Jesús construido por las comunidades primitivas cristianas con el vocabulario de la luz.²

Juzgamos que en la oscura noche del tiempo latinoamericano, que a veces nos parece “una oscuridad sin aurora”, el seguimiento de Jesucristo liberador como luz de Dios para todas y todos puede

iluminarnos y fortalecernos en estos tiempos difíciles, invadidos arrogantemente por los poderes de la tinieblas. El seguir a Jesús a plena luz nos traza una senda marcada por la esperanza, una esperanza que se hace carne en la historia humana en la que abundan las tinieblas de injusticia, exclusión y muerte. Iluminados por Cristo no renunciaremos a escuchar las esperanzas de nuestros pueblos en su lucha por defender la vida y establecer la justicia. Con Isaías recordaremos siempre que “el pueblo que andaba a oscuras vio una gran luz” (Is. 9.1).

Con profunda fe en la luz del Señor podemos orar con el reformador anabaptista Menno Simons (1496-1561):

*Señor Jesús,
estoy ciego, ilumíname;
estoy desnudo, ponme vestido;
estoy berido, sáname;
estoy muerto, vívificame.
No conozco otra luz,
Otro médico,
Otra vida, excepto tú. Amén*

EN LAS OSCURIDADES DEL CAMINO

El tercer milenio llega para nosotros en América Latina entre luces y sombras. La euforia por el advenimiento de la globalización y el reinado sin rival alguno de la economía occidental del libre mercado, no puede ocultar ya el alto costo social y humano que implica. La mayoría de la humanidad está excluida del abundante banquete que nos ofrece el mercado total, pero que -dicho con palabras sencillas- no es para todos.³

Michel Camdessus, al retirarse de la dirección general del Fondo Monetario Internacional (FMI) hacía la siguiente observación crítica:

*La creciente brecha entre ricos y pobres dentro de las naciones es intolerable desde el punto de vista moral, un derroche desde el punto de vista económico, y potencialmente explosiva desde el punto de vista social.*⁴

Así el grito lacerante de los millones de excluidos - seres humanos concretos que han quedado al margen de cualquier medio de ascenso social - se continúa escuchando en medio del calvario del mundo, donde la vida es sacrificada.⁵

LA OSCURANA SE PROLONGA

Vivimos un tiempo particularmente oscuro, “de horizontes cerrados”. En medio de la oscura noche de la injusticia y la exclusión nos preguntamos ¿dónde está la fuente de luz y esperanza para resistir las tinieblas? Porque cuando las tinieblas se prolongan es cuando más necesitamos luz. Sin luz perdemos el camino. Sin luz no es posible la vida. Y necesitamos caminar, pero caminar en la luz de Dios con la terca esperanza - “luz contra toda oscuridad” que apuesta al amanecer. “Cuando los horizontes se cierran” es el tiempo para afirmar nuestra fe en el Padre de toda luz” (Stg 1.17) para que en su inmensa ternura nos desborde con su luz y “colme nuestra fe de alegría y paz, y el poder del Espíritu Santo nos colme de esperanza” (Ro 15.13).

“LA LUZ BRILLA EN MEDIO DE LA OSCURIDAD”

Un antiguo himno cristiano, a modo de villancico navideño, que expresaba y celebraba la fe de la comunidad juánica en Cristo como la Palabra eterna de Dios, dice bellamente:

*La luz brilla en medio de la
oscuridad,
y la oscuridad **no** pudo
sofocarla.*

Nos referimos a lo que comúnmente es conocido como el prólogo del cuarto evangelio (1.1-18).⁶

UnPrólogo

La Palabra - acción de Dios, palabra - vida - luz acampó entre nosotros y nosotras y nos dio a conocer (explicó) el misterio de Dios

1. *La palabra eterna:* “en el principio”

En el principio (cuando todas las cosas fueron creadas; Jn 1.1) ya existía desde siempre la palabra - acción.

“La palabra - acción existía: con/en/hacia Dios y la palabra - acción era Dios”.

2. *La palabra creadora:*

Todo cuanto existe fue hecho por ella

“sin ella no se ha hecho cosa alguna de lo que existe el mundo existió por ella”.

3. *La palabra - vida/luz:*

La palabra - acción está - la vida

y la vida que está en la Palabra - Acción es luz *verdadera* de los seres humanos.

- Luz que resplandece en la oscuridad y que la oscuridad no la ha podido vencer.

- Luz que ilumina a todos los seres humanos, con su venida al mundo.

4. *La palabra encarnada:*

La palabra vida - luz verdadera, vino al mundo

- se hizo carne (historia, ser humano)

- habitó/vivió/acampó, entre nosotros y nosotras.

5. *La palabra reveladora: exégesis del Padre*

La Palabra Vida - luz - encarnada:

- reveló/dio a conocer al Padre

- ha sido la explicación (“exégesis”) del Padre

Por la Palabra reveladora - encarnada

a. hemos contemplado su gloria (que le es propia por ser hijo único del Padre)

plenitud de gracia - amor y verdad - lealtad (fidelidad)

“el amor y la lealtad [han existido / se realizaron] por medio de Jesús Mesías”

b. hemos recibido de su plenitud

“bendición tras bendición” (Biblia Interconfesional)

“un amor que responde a su amor” (J. Mateos, *Biblia del Peregrino*)

La afirmación del Prólogo: “la luz brilla en medio de la oscuridad” tiene un complemento esperanzador “la oscuridad no ha podido sofocarla” (Jn 1.5) La oscuridad se prolonga, pero no tiene la última palabra. En medio de la oscuridad no cesa de brillar la luz que viene de Dios. Los perversos poderes de oscuridad, poderes de muerte y mentira, no la han podido sofocar. Esto es, no la han podido extinguir, no la han podido apagar “y las tinieblas no la vencieron” (*Biblia de Jerusalén*, 1998)⁷.

En el contexto de su pasión: la muerte como semilla de resurrección (Jn 12.24) y la cruz en la que va a ser levantado sobre la tierra (Jn 12.27-36), Jesús nos ofrece una palabra sobre la luz que no pierde vigencia:

*Todavía está la luz,
entre ustedes, pero
no por mucho tiempo.
Caminen mientras tengan la luz,
para que no los sorprenda la oscuridad,
el que camina en la oscuridad
no sabe a donde va.
Mientras tengan la luz,
crean en la luz,
solamente así serán
hijos e hijas de la luz.
Jn 12.35-36*

La única manera de que no nos sorprenda la oscuridad de la desesperanza es caminar en la luz, confiar en la luz “para quedar iluminados” (*Nueva Biblia Española*). De lo contrario el que camina en la oscuridad no sabe a donde va.

Cuando la confianza del discípulo y la discípula está en Jesús, “luz del mundo” y le sigue, no caminaremos más en oscuridad sino que tendremos “la luz que da vida” (Jn 8.12).

“DE LA OSCURIDAD A LA LUZ”

*Convertiré -dice el Señor- la oscuridad
en luz. Eso es lo que pienso
hacer, y no dejaré de hacerlo.
Is 42.16*

La promesa de salvación contenida en este texto profético describe mediante una luminosa metáfora, el propósito del plan salvador de Dios (cf. He 26.18-23; Ef 5.8-14; Col 1.13; 1Pe 2.9). Dios nos invita a un tránsito liberador: pasar de la oscuridad a su maravillosa luz.

*“Ustedes son pueblo de Dios
(patrimonio de Dios)
para anunciar las grandezas del
que os llamó de la oscuridad
a su maravillosa luz”.
1 Pe. 2.9*

Es así como se expresa frecuentemente en la historia de la salvación la estrecha relación que existe entre luz y salvación, o dicho en otras palabras, como los autores bíblicos recurren al símbolo de la luz, para expresar el don de la salvación.

La rica simbólica de la luz está presente y corre a lo largo de toda la historia de la salvación, desde la mañana de la creación (protología)

hasta el atardecer de la historia (escatología). La Biblia se abre con la creación de la luz el primer día de la creación (Gn 1.3-5) y se cierra -en la consumación escatológica- con el triunfo de la luz sobre toda oscuridad, la luz esplendorosa de una nueva creación. No existen ya la luz del sol ni de la luna, porque Dios mismo será la luz perpetua.

*Miren que llega el día del Señor;
será un día único elegido por EL,
sin distinción de noche y día
porque al atardecer seguirá haciendo luz.*
Zac 14.6

*Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna
porque el Señor será tu luz perpetua.*
Is 19.20

*Vi un cielo nuevo y tierra nueva (nueva creación)...
Y vi bajar de junto a Dios,
a la ciudad santa, la nueva Jerusalén...
La ciudad no necesita sol ni luna que
la alumbre, la gloria de Dios la ilumina
y su lámpara es el Cordero.*
Ap 21.1-2.23

*En la ciudad estará el trono de Dios y del
Cordero... Una ciudad sin noche y sin necesidad de
antorchas ni de sol, porque
el Señor Dios esparcirá la Luz que
alumbra a sus habitantes...*
Ap 22.3,5

En el ámbito de estos dos polos-referencias: principio/fin, mañana/tarde, creación/recreación, encontramos -aunque no de manera sistemática- los diversos textos bíblicos sobre la luz. La luz que Dios hizo brillar “del seno de la oscuridad” (2 Cor 4.6) apuntará siempre en la Biblia hacia un sentido positivo.

La gran palabra originaria decía:

*“Y dijo Dios (**Elobim**), (al principio,
cuando creó los cielos y la tierra):
que exista la **LUZ**.
Y la **LUZ** existió.
Vio Dios que la **LUZ** era buena,
Y estableció Dios separación entre
la **LUZ** y la oscuridad...”*

Gn 1.3-4

Sobre esta primera palabra creadora de Dios, comenta Xabier Pikaza:

Desde tiempo muy antiguo ha sorprendido este lenguaje: la primera creación de Dios es luz. Antes que el agua superior, antes que el cielo, la tierra y los vivientes, Dios hizo la luz como señal primera de su vida abierta en gracia hacia los seres humanos⁸.

“DIOS ES LUZ Y SALVACIÓN”

La luz en el AT, símbolo de la trascendencia y presencia de Dios, es símbolo de su favor, de vida y salvación, de alegría y seguridad.⁹ En un salmo antiguo, el orante inicia su oración con un canto de confianza y seguridad. Proclama con firmeza:

*Dios es mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
Dios es la defensa de mi vida
¿quién me hará temblar? Sal 27.1^o*

Pero es Isaías quien a menudo describe la salvación recurriendo al símbolo de la luz (Is 2.4s; 42.16; 60.2,19). Retomando el símbolo de la luz-salvación, en un contexto de promesa de liberación, dice bellamente:

*El pueblo que caminaba en
oscuridad, vio una luz intensa.
Los que habitaban en un
país de sombras
se inundaron de luz.
(Is 9.1)*

En este contexto la promesa de luz-salvación se liga a la llegada de un liberador, un hijo de linaje real, el Enmanuel de Is 7.14, quien reinará pacíficamente.¹¹

La salvación en el tiempo escatológico lo expresa Isaías también con el símbolo de la luz: se describe como el tiempo de la luz de Dios y como una radical transformación de las tinieblas en luz (Is 42.16; 49.9; 58.10; 60; 62). “Ya no será el sol tu luz en el día, ni te alumbrará la claridad de la luna, será el Señor tu luz perpetua y tu Dios será tu esplendor...” (Is 60.19)

“Y LA LUZ HABITÓ ENTRE NOSOTROS Y NOSOTRAS”

En el NT el simbolismo de la luz se encuentra en línea de total continuidad con la tradición del AT.

La diferencia -decisiva por cierto- con el AT es que en el NT el símbolo de la luz tendrá una clara mediación y concreción cristológica. Todo lo que el AT sugería sobre el tema de la luz se realizará ahora en la persona, palabra y obra de Jesús: “De manera única -dice P. Gironi- en su persona converge toda la densidad bíblica, simbólica y existencial que encierra el término luz”.¹²

Si en el AT la luz prefiguraba la futura llegada del Mesías, en el NT se describe con este símbolo la llegada salvífico-liberadora de Cristo.

En la persona histórica de Jesús se resuelve la triple ecuación: *iluminador - revelación - luz*. El mismo es la luz que revela (Jn 12.46) y que da la vida a todos los seres humanos (Jn 1.4,9).¹³

El evangelio de Juan define a Jesús como “luz verdadera” (Jn 1.9), aquella luz que proviene del Padre y que con su venida, todo y a todos y a todas nos ilumina. Se trata de una persona. El evangelista habla aquí (después de 1.6-8) de la Palabra encarnada. Acentúa de esta forma “la singularidad y la exclusividad de la revelación habida en Jesús” en contraste con Juan el Bautista (1.8) y con todas las demás supuestas figuras de reveladores.¹⁴

1Tim 6.16 empleando uno de los atributos judíos para referirse a Dios (cf. Exodo 33.18-23) lo describe como “el que habita en una luz inaccesible” (*aprositos*) y por tanto “a quien nadie ha visto ni puede ver” directamente.

Pues bien, en Jesús, Dios se ha hecho accesible, cercanía radical, visible. Dios no se encerró en el misterio de su luz inaccesible. Se ha hecho visible y tangible. La luz-vida contenido del proyecto salvador que proviene del amor del Padre, vino al mundo y habitó entre nosotras y nosotros.

Destaquemos, sin afán de ser exhaustivos, algunos textos de los evangelios que nos muestran explícitamente el significado cristológico de la luz. Textos que nos presentan a Jesús como el *Enviado del Padre* que trae revelación, vida, luz y salvación.

- ♦ Mateo, en su evangelio, aplica explícitamente a Jesús el texto profético de Is 9.1 (cf. Mt 4.16). La aparición del Mesías en Galilea dará a esta promesa de liberación pleno cumplimiento.
- ♦ Los textos proféticos de Is 56.66, en los que la salvación es descrita a través del simbolismo de la luz, se concreta en los textos lucanos del *Benedictus* (Lc 1.68-79; del himno *Nunc dimittis* (Lc 2.29-32) y He 13.47 en la persona, palabra y obra de Jesús.
- ♦ Su venida es interpretada en el *Benedictus* como el cumplimiento de lo que Dios había prometido desde antiguo en razón de su entrañable misericordia (Canto de Zacarías). Su venida es aquella por la que Dios “hará que nos visite una luz de lo alto, a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por camino de la paz” (Lc 1.78-79).
- ♦ Siguiendo el texto de Is 42.6 (originalmente dirigido al Siervo Sufriente de Yavé): “Te he hecho alianza de un pueblo, LUZ DE LAS NACIONES”, Simeón, en su cántico proclama a Jesús “Luz de las Naciones”: “Con mis propios ojos he visto al Salvador... El es luz que se manifiesta a las naciones” (Lc 2.30,32).
- ♦ Las curaciones de personas ciegas revisten una significación especial como comunicación de la luz. Con sus milagros (esas acciones extraordinarias de Jesús como signos concretos de la presencia del Reino y gestos de misericordia) y sus palabras, Jesús anuncia la luz a las naciones (He 26.23).

En el texto de Lc 4.18-19, leído por Jesús del volumen del profeta Isaías (61.1-2) en la sinagoga de Nazaret -el texto del evangelio más citado por la teología latinoamericana- hay una clara alusión a los ciegos: “dar vista a los ciegos”. Si es verdad que este texto nos ofrece la plataforma mesiánica de Jesús, es significativo que como en el corazón de la Buena Nueva que se anuncia a los pobres, está el proclamar “la vista a los ciegos”.

Si es verdad que este texto nos ofrece la plataforma mesiánica de Jesús, es significativo que en el corazón de la Buena Nueva que se anuncia a los pobres, está el proclamar “la vista a los ciegos”.

Esto puede verse claramente al ver la estructura formal de su contenido:

- A. Vino a Nazareth... entró en la sinagoga
- B. Se levantó a leer
- C. Se le dio el libro del profeta Isaías
- D. Habiendo abierto el libro, halló el lugar...
- E. El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido
- F. Para dar buenas nuevas a los pobres
- G. Me ha enviado a pregonar liberación a los cautivos
- H. Y VISTA A LOS CIEGOS
- G' A poner en libertad a los oprimidos
- F' A predicar
- E' El año agradable del Señor
- D' Enrollando el libro
- C' Lo dio al ministro
- B' Y se sentó
- A' Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

En la curación de los que están ciegos (Mt 9.27-31; 20.29-34; Mc 8.22-26; 10.46-52; Lc 18.35-43; Jn 9.1-41) se cumple todo lo que se esperaba para el tiempo mesiánico. Señalan el inicio del tiempo de la

salvación escatológica (Mt 11.15 par.; Lc 7.21s; Lc 4.18).¹⁵ El Dios creador y fuente de luz se convierte, mediante Jesús de Nazaret, en guía de su pueblo como en los tiempos antiguos del éxodo en “la columna de nube y fuego” (Ex 24.16; Is 40.3), haciendo caminar a los ciegos por el camino (Is 42.16) con el don de una nueva iluminación, en cuya base está la fe.¹⁶

Así como en el origen de la oscuridad de lo que es símbolo de ceguera, está la incredulidad (Mc 4.11-12; Jn 9.1-42; Is 6:9-10), así también en la base de la iluminación está la fe. Esta es la razón por la que en los relatos de curación de los que están ciegos, señala P. Gironi, los verbos “curar”, “recobrar la vista”, “ver de nuevo” no se limitan tan sólo a la dimensión corporal del ser humano, sino que se convierten en sinónimo de “salvación”, se transforman en el vocabulario de la luz/salvación que solamente Dios puede dar al ser humano (Mt 10.52; Jn 9.39).¹⁷

“YO SOY LA LUZ”

De manera particular el Evangelio de Juan nos presenta el profundo significado cristológico-soteriológico de luz. Jesús, enviado de Padre nos ofrece una singular revelación. El eje de esta revelación pasa por dos conceptos “Luz y Vida”, que se plasman en un lenguaje de profundo valor simbólico.

Ya desde el Prólogo (Jn 1.1-18), basado en un himno al *Logos*, la salvación se expresa por medio de los conceptos “vida y luz” (cf 1.4)

La luz de la vida

En el sentido metafórico que le atribuye Juan, la *luz es el resplandor de la vida* (Jn 1.4). Esta vida que brilla como luz es el contenido del proyecto del amor de Dios. La vida es la única luz verdadera para los

seres humanos; el ideal que Dios le propone y la guía segura de sus pasos (Jn 1.9).

La humanidad oprimida por las tinieblas, se opone directamente a la luz. Busca vencerla, apagarla, y como consecuencia impide la vida y oculta (“ceguera”) para los seres humanos el proyecto de Dios y les impide alcanzar la plenitud de vida y la luz a que están destinados por Dios, Padre amoroso.

En la visión apocalíptica del juicio (destrucción de Babilonia: Ap 18.23), la extinción de la luz se considera como el final de todos los signos de vida. En sentido contrario, según Ap 21:24; 22.5, el caminar en la luz (cf la cita de Is 60.3) es para la nueva Jerusalén, donde Dios y Cordero son la luz, la plenitud de la vida. ¡El triunfo de la luz-vida!

“La luz del Mundo”

¿Cuál es el contexto de esta importante declaración de Jesús sobre su Misión? Es el largo discurso que se ha iniciado en el Cap. 7 y que Jesús continúa con el v. 8.12 (“Jesús volvió a hablar a la gente”).

Jesús está hablando en el marco del último y gran día de la fiesta de los tabernáculos (o fiesta de las tiendas).¹⁸

Si antes ha utilizado en su enseñanza la analogía del agua (cf Jn 7.37-38), ahora recurre explícitamente al simbolismo de la luz para presentarse a sí mismo. Jesús hace su propia demanda en la forma de una declaración de **yo soy**.

La ocasión inmediata que lleva a Jesús a utilizar este símbolo, pudo haber sido el hecho siguiente: durante la fiesta de los tabernáculos, el patio de las mujeres, donde estaba el lugar de las ofrendas (v. 20), lucía brillantemente iluminado. El alumbramiento del candelabro en el patio de las mujeres, simbolizaba la columna de

fuego del Exodo con la que Dios guía a su pueblo en el desierto. (cf Ex 13.21s)¹⁹

El texto clave de la luz en Juan, dice explícitamente (Jn 8.12):

*Yo soy la luz del mundo
El que me sigue no caminará en oscuridad,
sino que tendrá la luz de la vida.*

¿Qué significa esta afirmación-revelación de Jesús? Señalemos brevemente lo siguiente:

1. Jesús es la gran manifestación de la luz de Dios. Dios mismo por medio de Jesús ha hecho brillar su luz admirable, la luz de la liberación y de la salvación mesiánica. La luz/vida se encarna en Jesús. Así él es la luz del mundo, es decir, la vida que brilla e ilumina a la humanidad.
2. La luz sigue siendo símbolo de vida y salvación.

La sentencia del Revelador soteriológico en Jn 8.12 (cf 9.5) trasciende el horizonte judío (iluminación festiva durante la fiesta de los tabernáculos) y muestra a Jesús como el Salvador escatológico (cf. la construcción paralela con “la luz de la vida” en el v.12b).²⁰

3. El que rechaza a Jesús y su mensaje permanece en la tiniebla, es decir en el cautiverio y ceguera de su propio pecado. El mundo que vive alejado de Dios se decide en contra de la luz (cf. Jn

- 3.19-20). Tal es la obra de la tiniebla. Jesús, sin embargo, vino a salvar y no a juzgar (Jn 3.17).
4. El que sigue el llamamiento de Jesús es arrancado del poder de la tiniebla (cf. Col 1.13), agente hostil que pretende sofocarlo (Jn 1.5). La identificación de la luz con la vida muestra en sentido contrario, la equivalencia de tiniebla y muerte.
 5. El que sigue a Jesús tendrá la luz que da vida. No tropezará ni caerá (cf. Jn 11.9), sino que será “hijo e hija de la luz” (cf. 12.36). Jesús nos ofrece su luz, pero tenemos que optar y seguirle. Caminar en la luz, creer en la luz.

De manera singular, Juan nos muestra la revelación del Enviado del Padre para revelarnos y darnos a conocer la luz-vida de Dios. La luz-vida que históricamente se ha encarnado en Jesús (Jn 1.14). El texto original sugiere la idea de una tienda de campaña que se planta en un lugar.²¹

Así él es la luz del mundo, es decir, la vida que brilla e ilumina a toda humanidad. Al dar su adhesión a Jesús y seguirlo, el ser humano obtiene la luz-vida y escapa de la tiniebla-muerte. (Jn 8.12; 12.36).²²

“LUZ EN CRISTO”

El que sigue a Jesús se convierte en su discípulo y discípula y por lo tanto en “hija e hijo de la luz”. Jesús a sus discípulos, según Mt 5.14, los llama “luz del mundo”. Decimos nosotros, a la manera de Juan el Bautista: “no era él la luz, sino testigo de la luz” (Jn 1.8).

ORACIÓN

*“Señor:
Tú no nos llamas
a iluminar las sombras
con frágiles luces...
protegidas de los vientos
con la palma de la mano
ni a ser puros espejos
que reflejan luces ajenas,
trémulas estrellas
dependientes de otros soles
que, como amos de la noche,
bacen brillar las superficies
con reflejos pasajeros
a su antojo.*

*Tú nos ofreces
ser luz desde dentro (Nt 5.14),
cuerpos encendidos
con tu fuego inextinguible
en la médula del hueso (Jr 20.9),
zarzas ardientes
en las soledades del desierto
que buscan el futuro (Ex 3.2),
rescaldo de bogar
que congrega a l@s amig@s
compartiendo pan y peces (Jn 21.9),
o relámpago profético
que rasgue la noche,
tan dueña de la muerte.*

*Tú nos ofreces
ser luz del pueblo (Js 42.6)
bogueras de Pentecostés,
en la persistente combustión
de nuestros días
encendidos por tu Espíritu;
ser lumbre en ti
que eres la luz,
fundido inseparablemente
de nuestro fuego
con tu fuego”²³*

La conversión no es sino un paso “de las tinieblas a la luz” (Ef 5.8; 1 Pe 2.9). Es por eso que la primitiva predicación cristiana mantiene la exhortación a los creyentes de caminar en la luz (Ro 13.12; Ef 5.8; 1 Tes 5.4ss; 1 Jn 1.7,2.9s).

Desde Cristo y en Cristo, luz verdadera (Jn 1.6), pero también en los creyentes que reciben su luz y vida y la realizan en la práctica del amor fraterno, se expande el reinado de la luz y retroceden las tinieblas. (cf. 1 Jn 2.8).²⁴

Los y las creyentes al elegir vivir como hijos e hijas de la luz (1 Tes 5.5; Lc 16.8; Jn 12.36) optan por rechazar las obras de las tinieblas (Ro 13.12s) y realizar las obras de la luz, “cuyo fruto es la bondad, la justicia y la verdad” (Ef 5.8-9).

Como en el AT, el creyente, al participar del don de la luz, puede comunicarla a otras y otros, en particular con sus obras de misericordia en favor de los demás.

Dios, al comunicar el don de su luz como expresión de su designio de vida y salvación, nos invita para que participemos de su luz y que podamos comunicarla en fidelidad a su proyecto de luz-vida, como personas que hemos sido llamadas por Dios “de las tinieblas a su luz maravillosa” (1 Pe 2.9).

Quien vive en la luz debe ser luz para las y los demás, en particular con su actuación. La luz produce toda una abundante cosecha de buenas obras: solidaridad, justicia y amor, que a su vez comunican la luz.

En el libro del Tercer Isaías, a propósito del ayuno, el profeta recoge estas bellas palabras:

*El ayuno que yo quiero es éste:
abrir las prisiones injustas,
hacer saltar los cerrojos de los cepos,
dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos,
partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne.
Entonces romperá tu luz como la aurora en seguida te brotará la carne sana;
te abrirá camino tu justicia, detrás irá la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor, y te responderá, pedirás auxilio y te dirá: aquí estoy
si das tu pan al hambriento y sacias el estómago del indigente,
surgirá tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá medio día.
El Señor te guiará siempre.
(Js 58.6-11. Biblia del Peregrino)*

En el Nuevo Testamento, en el evangelio de San Mateo, el sermón de la Montaña (carta magna del Reino) señala la tarea para la comunidad de los seguidores y las seguidoras de Jesús, de “ser luz”, de dar testimonio de la luz.

*No se enciende una vela para ponerla debajo de la
olla, sino para ponerla en el candelero y que brille
para todos los de la casa. Empiece así a brillar la luz
de ustedes, que vean el bien que hacen...
(Mt 5.15-16)*

CONCLUSIÓN

La noche es una invitación a la fe-confianza en las promesas de Dios. Lo peor que nos puede ocurrir en tiempos de oscuridad es no confiar en la luz, no tener esperanza. La oscuridad no se vence con más oscuridad.

El apóstol Pablo, amonestando a los creyentes de Roma les dice: “La noche está muy avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades propias de las tinieblas y revistamos de las armas de la luz.” (Ro 13.12).

La Biblia *Dios habla hoy* traduce la parte final de este texto así: “revistamos de luz como un soldado se reviste de su armadura”.

“Las armas de la luz” no son las armas que crean violencia, muerte, desesperación, sino las que defienden la vida, aseguran la paz, establecen la justicia, crean la fraternidad y promueven la solidaridad. Las armas de la luz “tienen un rostro y un modelo en el que vino a nosotros como luz del mundo. Por eso la invitación de Pablo a vestirse “del Señor Jesucristo” (v.13.14).²⁵

Estar en medio de las tinieblas de la historia, no significa que no exista la luz de Dios. Aunque nos cubra la noche, el sol no ha desaparecido para siempre. La noche oscura no es invitación a dormir, ni ruta de evasión. Estamos en noche de vigilia, de seguimiento y resistencia.

El proyecto salvador de Dios Padre continúa adelante según sus promesas. La luz es un don de Dios, manifestado de manera especial en Jesús que se entregó a la humanidad oprimida por las tinieblas. Por eso la comunidad de los seguidores de Jesús, como hijos e hijas de la luz, podemos orar con fe.

Padre/Madre nuestro/a de la Luz²⁶

*Padre/Madre nuestra/o
que viden en la Luz,
Santificado sea tu nombre:
Dios de la Luz,
-en quien no hay sombra de oscuridad-
Venga a nosotros/as
el reino de tu luz,
y la luz de tu Reino.*

*Hágase siempre Tu Voluntad
-en la tierra como en el cielo-
y no la de las fuerzas de oscuridad.*

*Danos hoy y siempre
la luz de cada día
y perdónanos la oscuridad que ponemos en el mundo,
entre la que está el no saber perdonar.
Padre/Madre nuestra/o
que siempre perdonemos.*

*No nos dejes caer en tentación,
de renunciar a vivir en tu luz,
y hacer las obras de la luz,
más libranos del poder de las fuerzas de oscuridad.*

*Porque tuyo es el Reino, la Vida y la Paz,
porque Tú eres para siempre
nuestra luz y salvación.
Amén*

Notas

1 Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1971, p. 227; p. 283 de la 7ª Edición revisada y corregida, 1990. Sobre la centralidad de la cristología en la teología de América Latina, véase Ignacio Ellacuría/Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis (San Salvador: UCA, 1992)*. Tomo I, pp. 223-251; 551-573. Jon Sobrino, en su más reciente ensayo cristológico, lo define como un ensayo desde las víctimas que constituyen “lo meta - paradigmático de la cristología”, a pesar y a través de los innegables cambios. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas* (San Salvador: UCA editores, 1999).

2 cf Juan Mateos/Fernando Camacho. *Evangelio, figuras y símbolos* (Córdoba: El Almendro, 1989), pp. 74-82; Maurice Cocagnac, *Los símbolos bíblicos* (Bilbao: Desclée, 1994), pp. 22-25.

3 cf. “El planeta en las vísperas del 2000”. *La Agenda Latinoamericana '99* (Edición Nicaragüense) Managua: KOINONIA, 1999, p. 23.

4 Citado por Harold Leandro en “Foro Especial”, *La Nación* (San José: 28 de marzo 2000), p. 14A.

5 Ignacio Ellacuría primero y Jon Sobrino después, han sido pioneros de una profunda meditación-reflexión teológica a partir de los pueblos excluidos del tercer mundo como pueblos históricamente crucificados. Una continuación histórica del Siervo Sufriente de Yavé (Is. 53) al que los poderes de este mundo siguen arrebatándole todo, especialmente la vida. cf. J. Sobrino, *Jesucristo Liberador* (San Salvador: UCA, 1992), pp. 423-451.

6 cf. Ghislaine Salvail, *En busca de la luz: el evangelio según San Juan* (Madrid: Paulinas, 1988), pp. 45-48.

7 Sobre la polivalencia del verbo *katalambano* empleado en Jn 1.5 (*katélaben*) cf. André Feuillet, *El prólogo del cuarto evangelio* (Madrid: Paulinas, 1971), pp. 44-49.

8 Xabier Pikaza/Gerardo Sánchez, *Nueva Biblia de los pobres* (Bilbao: Desclée, 1991), p. 97.

9 cf. Manfred Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia* (Córdoba: El Almendro, 1994), pp. 136-137.

10 En los salmos “la luz” es símbolo de la alegría, de la vida y del favor de Dios (Sal 4.7; 18.29; 36.10; 43.3; 44.4; 97.11; 112.4) cf Angel González, *Salmos* (Barcelona: Herder, 1966), p. 145.

11 cf. *Biblia de Jerusalén*. Revisión de 1998 (Bilbao: Desclée, 1998), p. 1105.

12 cf. Primo Gironi, “Luz/tinieblas” en P. Rossano/G. Ravasi/A. Girlanda, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica* (Madrid: Paulinas, 1990), p. 1081.

13 Christian Cannuyer en CIB/Maredsous, *Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona: Herder, 1993), p. 935.

14 Hubert Ritten en Horst Balz/Gerhard Schneider (Eds), *Diccionario exegetico del NT* (Salamanca: Sígueme, 1998), T. II, p. 2030.

15 A los ciegos se los menciona junto a los paralíticos. Ambos grupos, por su enfermedad, eran considerados sin esperanza alguna. La curación de la ceguera se consideraba en general como algo puramente milagroso. En consonancia con ello, la curación de los ciegos se prometía para el tiempo de la salvación escatológica (Is 29.18; 35.5; 42.7; 61.1) Gerhard Schneider, “ciegos” en H. Balz/G. Schneider, *Op. Cit.*, T II, pp. 1812-1813.

16 cf. P. Gironi, “luz/tinieblas en las tradiciones del éxodo” en P. Rossano/G. Ravasi/A. Girlanda, *Op. Cit.*, pp. 1079-1080.

17 *Ibid.*, p. 1082.

18 cf. Johan Maies/Peter Schäfer, *Diccionario del judaísmo* (Estella: Verbo Divino, 1996), pp. 393-394.

19 Donald Guthrie en Varios, *Nuevo comentario bíblico* (El Paso: CBP, 1992), p. 706.

20 Hubert Ritt en H. Balz/G. Schneider, *Op. Cit.*, T. II, p. 2026.

21 Cf. A. Fauillet, *Op. Cit.*, pp. 84-89.

22 Cf. Juan Mateos/Juan Barreto, *Vocabulario teológico de Juan* (Madrid: Cristiandad, 1980), pp. 178-180.

23 Benjamín González Buelta en Casiano Floristán, *Celebraciones de la Comunidad* (Santander: Sal Terrae, 1996), pp. 408-409.

24 Rudolf Schnackenburg en Johannes Bauer, *Diccionario de teología bíblica* (Barcelona: Herder, 1967), pp. 605-606.

25 Gustavo Gutiérrez, *Compartir la Palabra* (Lima: CEP, 1995), p. 18.

26 Victorio/Pacha, UBL, Julio de 1999.